

DESDE LA CEIBA

Boletín Digital

(Nº 348)

La Habana, miércoles 2 de mayo de 2018

Afrodescendencias

Editor Tato Quiñones

La INFORMACIÓN de por sí no puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una conciencia para que la gente cambie el Mundo.

La blogsfera está pariendo el nuevo periodismo de Cuba y es un parto de riesgo. Nacerán hijos legítimos y también bastardos, porque en épocas como esta importan más el talento y la valentía que los títulos y las maestrías.

Sumario

- ¿Por qué no es noticia que Cuba tenga tres personas negras en la vicepresidencia del país? por Sandra Abd´Allah-Alvarez Ramírez (2)
- El tema racial. Un balance necesario por Esteban Morales (6)
- Construcción Cultural por Eliseo Altunaga (11)

La Ñapa

- La conquistadora afro andaluza Beatriz de Palacios y otras mujeres africanas, afro-indígenas, e indígenas u originarias veladas de la historia de la conquista de México por Marco Polo Hernández Cuevas (16)

El Cíclope Tuerto

- Los primeros británicos eran negros (32)

¿Por qué no es noticia que Cuba tenga tres personas negras en la vicepresidencia del país? por Sandra Abd'Allah-Alvarez Ramírez [negracubanateniaqueser.com]

Hace solo unos días, la República de Cuba estrenó nuevo Presidente y también, la novena legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, máximo órgano de gobierno en el archipiélago, eligió un nuevo Consejo de Estado.

Las expectativas acerca de la designación del ex profesor universitario Miguel Díaz-Canel Bermúdez, a pesar de que era un secreto a voces, y la euforia e incertidumbre devenidas de una supuesta Cuba sin Castros, entre otras cuestiones, han hecho evidente un silencio casi rotundo acerca de que cuatro personas negras (dos hombres y dos mujeres) formarán parte, hasta 2023, de la cúpula del gobierno cubano.

Por otra parte, varias personas me han escrito para preguntarme sobre este "ennegrecimiento" del poder en Cuba. En la anterior legislatura ya teníamos en cargos de alto nivel a los dos hombres, Juan Esteban Lazo Hernández y Salvador Mesa Valdés y, con la selección de Inés María Chapman Waugh y Beatriz Jhonson Urrutia como vicepresidentas, le "entra más color" al gobierno, por llamarlo de algún modo,

Antes de referirme a estas afrocubanas, quiero detenerme en la designación del ingeniero agrónomo Salvador Valdés Mesa como Vicepresidente primero y en la ratificación de Juan Esteban Lazo Hernández, como Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Salvador Mesa Valdés, quien otrora fuera el Secretario General del Sindicato Nacional de Trabajadores de Cuba, Ministro del Trabajo y Seguridad Social, Secretario General de los Trabajadores Agropecuarios, entre otros cargos, no es de la generación de los "históricos", entiéndase, aquellos que en 1959 lideraron la Revolución, sino de una generación posterior. Es por ello que su designación como Vicepresidente primero cobra cierta importancia, teniendo en cuenta además que los históricos dejan el poder, en su mayoría, cuando los "empiyaman" (defenestran) o fallecen.

Tampoco lo es Esteban Lazo, como se le conoce popularmente, ratificado como Presidente de la Asamblea Nacional en la presente legislatura, cargo en el que llevaba 5 años, al cual se le sumarán los cinco que acaban de empezar y, si todo sale bien, habrá de dejar en el 2023, con la edad de 79 años.

Antes de llegar al momento actual, Lazo ha acumulado un recorrido amplio y diverso en el poder político de Cuba, entre ellos haber ocupado consecutivamente la secretaría del Partido Comunista de Cuba en las provincias Matanzas, Santiago de Cuba y La Habana. Desde 1981 es

diputado al Parlamento y desde 1992 Vicepresidente del Consejo de Estado.

Se le conoció además por la representar al Estado en asuntos relacionados con las relaciones bilaterales con países del Caribe, África y Asia. El 25 de febrero de 2013 fue electo presidente de la Asamblea Nacional de Poder Popular de Cuba.

Negras Cubanas tenían que ser



**Inés María Chapman
Waugh**



**Beatriz Jhonson
Urrutia**

Como les decía anteriormente, en Cuba se acaban de elegir dos mujeres negras entre las siete personas a ocupar puestos en la vicepresidencia del país. Mujeres jóvenes por demás, teniendo en cuenta el envejecimiento del Parlamento cubano (tan solo algo más del 13% de diputados y diputadas menores de 35 años).

Ellas son:

Ines María Chapman Waughes una mujer holguinera, ingeniera de profesión, Máster en Ingeniería Hidráulica y Presidenta del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos. Como le decía a una amiga, no hay cubana o cubano que no la conozca, pues ha sido la cara del Instituto que dirige, para ofrecer información relevante y fidedigna, durante la temporada ciclónica que cada año sacude a las islas cubanas.

Chapman Waugh fue diputada a la Asamblea Nacional para su VII Legislatura y desde el 2008 es miembro del Consejo de Estado. En el 2011 resultó electa miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

También ingeniera de profesión, la santiaguera Beatriz Jhonson Urrutia fue electa vicepresidenta de la Asamblea Provincial del Poder Popular en Santiago de Cuba, en el año 2011. Desde julio del 2016, es la Presidenta de dicho órgano de gobierno.

En el año 2013, Jhonson Urrutia llega como diputada al Parlamento cubano. En el séptimo Congreso del Partido fue electa miembro del Comité Central.

Ambas son mujeres que provienen de la base, que han desarrollado una carrera profesional antes de llegar al puesto que hoy ocupan o paralelamente a su carrera política.

Como dije recientemente en un texto dedicado a la política costarricense Epsy Campbell, nadie les ha regalado nada, sino todo lo contrario; precisamente por ser mujeres negras tienen que haberse partido la vida estudiando y trabajando para llegar a donde hoy están; lo cual no termina con el arribo, ahora comienza una especie de "puesta a prueba" solo porque son negras, o sea, "que lo hagan a la entrada o a la salida".

El silencio también es racismo

Ahora bien, ¿por qué estas designaciones no han sido tomadas con entusiasmo, ni siquiera resaltadas suficientemente, por la prensa y las personas en general? Se me hace sospechoso teniendo en cuenta que, en la actual legislatura, esta es la novedad rotunda; lo de Díaz-Canel era "pan comido". Por demás, ahora la prensa se concentra en la "primera dama" y otras frivolidades y siguen sin dedicarle atención a este asunto.

El primer punto es que la invisibilización es una de las formas en las que opera el racismo, el silencio también dice y a veces más que la palabra. En mi opinión lo que acontece es la conjunción del ontológico "miedo al negro" con el neorracismo de cada día, que incluye además la consideración de que hablar de negritud, racismo y discriminación racial divide la nación.

Sobre esto último en particular, quiero añadir que aún entre la gente más comprometida con otras causas políticas y con el activismo, se continúa pensando que la cuestión racial, en cualquiera de sus dimensiones, diluye una meta suprema, cualquiera que esta sea, cuestionándose entonces desde el uso de términos como "afrocubano" hasta la existencia de racismo estructural en Cuba.

Si bien existe una tendencia a considerar que la temática racial no sufrirá cambio alguno en la isla, es importante señalar que la elección de estas personas, y en especial de las dos vicepresidentas, hablan a favor de la inclusión o al menos evidencia que ha sido tenido en cuenta el tema en las altas esferas del poder en la isla.

Evidentemente, ninguna persona que ocupa un escaño en la Asamblea Nacional tiene una agenda antirracista. Quiero llegar más lejos al asegurar que no podrían tenerla para poder sentarse en el Parlamento cubano y lo entiendo como una evidencia del racismo en sí mismo, unido a las particularidades del sistema electoral cubano y cómo se llega a ser "político" en Cuba, país donde el activismo independiente queda fuera de los espacios legitimados de poder, y que incluye que personas sin intereses políticos ni reconocimiento público alguno, puedan estar sentados por cinco años en el máximo órgano de gobierno en el archipiélago.

Se necesitaría además convencer a la cúpula de gobierno cubano de que el racismo es el problema más apremiante que tiene la sociedad cubana en la actualidad; en tanto se conecta con otros, como la pobreza, y obstruye el disfrute de derechos básicos y universales por ejemplo, el acceso a la educación universitaria.

Parte de este temor ante el tema racial, se evidencia también en el hecho de que numerosos libros, investigaciones, tesis de grado, maestría doctorados, etc. no logran aún impactar de manera contundente a quienes toman las decisiones en Cuba. No sé que es lo que faltaría para que se reconociese abiertamente dicha problemática, con todo lo que ello implica, y se propongan políticas públicas que hagan frente al racismo.

El tema racial no aparece además como objetivo explícito de ninguna de las diez comisiones permanentes de trabajo de la Asamblea del Poder Popular, de las cuales al menos en tres de ellas se me hace pertinente: la Comisión de Atención a la Niñez, la Juventud y la Igualdad de Derechos de la Mujer, la de Asuntos Económicos y la de Educación, Cultura, Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

En Cuba no hay racismo, ¿really?

Si hay un tema en el que gente cubana antagónica se une, este es el de la discriminación racial. Personas tanto a favor como contrarias al gobierno de Cuba defienden, a ultranza, la idea de que en Cuba "los negros y los blancos son iguales", para unos iguales de felices, para otros iguales de "escachaos".

Lo anterior secuestra la discusión en un punto en el que ya deberíamos estar implementando soluciones a los problemas, que logren disminuir, por ejemplo, la sobre-representación de negros y mestizos entre la población carcelaria o permitan el establecimiento de acciones afirmativas en el ámbito del trabajo por cuenta propia.

Por demás, algunos que se oponen frontalmente al gobierno cubano desde el exilio, en este tema hasta reconsideran su posición. Como afirmé hace más de un año, las personas negras no tenemos nada que esperar de ciertos sectores del exilio cubano.

A la sazón, alguien me preguntaba si hay políticas de cuotas en Cuba. Yo no podría asegurar ni contradecirlo; sin embargo, el hecho de que más personas negras estén en esta representación (imperfectísima) del pueblo cubano me llena de optimismo.

También como dije hace poco para Campbell, yo no les pido nada a nuestro vicepresidente y nuestras vicepresidentas -atendiendo al color de la piel-, que no les pidiese a los otros diputados y diputadas; el problema del racismo y la discriminación en Cuba necesita el concurso de la sociedad en general y de cada persona, cada quien desde los espacios de actuación y las cuotas de poder y de privilegio que ostenta.

El tema racial. Un balance necesario por Esteban Morales

Cuba ya no es una nación racista como lo fue antes de 1959. Pero 500 años de colonialismo no se borran en 58 años de revolución, por muy radical que esta haya podido ser, y que lo ha sido. Máxime también, si los errores, voluntarios e involuntarios cometidos en el tratamiento del tema, son innegables porque han sido reales.

¿Cuáles han sido esos errores? A mi modesto entender, entre los más importantes, los siguientes:

Solo Fidel Castro, desde el propio año de 1959, comenzó a tratar el tema, especialmente cuando en marzo de 1959, en varias oportunidades, hablo fuertemente sobre el mismo. Volviéndolo a tratar en la Iglesia de Harlem, Nueva York, Estados Unidos, años más tarde, cuando mencionó nuestro idealismo de considerar que el asunto se solucionaría rápidamente y lanzando el concepto de “discriminación objetiva”.

El comandante Ernesto Guevara muy tempranamente lo mencionó en la Universidad de Las Villas.

El comandante Raúl Castro lo trató en una reunión del Buró Provincial del Partido en Santiago de Cuba, celebrada en 1986. Posteriormente lo volvió a tratar en el reciente Congreso de la UJC. Hablando del mismo como una vergüenza a más de 50 años de revolución.

Pero el tema, en realidad, nunca ha sido objeto de un tratamiento sistemático en el discurso político de la revolución, como debió haber, sido durante todos estos años.

Tampoco debió haber sido víctima del idealismo y el voluntarismo político que lo proclamaron como un problema resuelto en 1962.

Por eso el tema racial, por más de 40 años debió sobrevivir dentro de la encrucijada formada por las circunstancias siguientes:

-Al declarar el tema como resuelto en 1962, eso lo anuló para el estudio científico, debate o reclamación alguna.

Los tempranos ataques de la contrarrevolución crearon un ambiente político interno en Cuba en el que no había espacio para debatir sobre un tema que nos podía dividir. Porque no es de negar, que se trata de un tema de mucho cuidado, dado el potencial componente de división social que encierra.

- La política social de la revolución, aunque enfocada en la pobreza, fue suficiente para que todos los pobres, blancos, negros y mestizos, sintieran que sus vidas mejoraban de manera sensible. Dándole a los negros en particular la seguridad y la confianza de que la revolución no los abandonaría.

Hoy, al cerrar 58 años del triunfo de la revolución, hemos avanzado considerablemente en el tratamiento del tema racial, pero aun de manera insuficiente.

Solo 58 años después de triunfo de la revolución, una mujer negra, por primera vez, asoma su rostro en el Noticiero nacional de Televisión. Y me pregunto, ¿es eso un logro? Sin dudas que lo es; pero es también una vergüenza. Que hayamos tenido que esperar 58 años de una revolución radical, para que apareciera un rostro negro, dentro de un papel estelar, en nuestra televisión nacional.

Pero algunos errores aún no se superan. Estamos trabajando en ellos, pero no pueden ser dados aun como solucionados. Entre ellos:

-Aunque nos reconocemos como una sociedad mestiza; aun ese mestizaje se bate con los lastres de una “hegemonía blanca” que no acaba de abandonar su espacio. Observándose a cada paso los mecanismos a través de los cuales pretende perpetuarse. En los medios, la prensa escrita en particular, el ballet, las universidades, la actividad privada, el turismo, los altos cargos en el estado, ciertas áreas de la cultura, la calidad del empleo, etc.

Cuando hablamos de hegemonía, hay que tomar en consideración de que esta existe porque se ejerce con el consentimiento de los hegemonizados. Y es real, la necesidad de elevar la autoestima de los negros; a veces la tendencia a destacarse por lo negativo, la necesidad de equilibrar su participación en algunos sectores de la vida social y económica, su cierta invisibilización en los medios, etc. Obligan a considerar este asunto como un problema aun no resuelto.

En nuestras Instituciones de Escuela Primaria aún no se menciona el color. Dejando que sean la calle y la familia, los que lo mencionen, prejuiciadamente, tomándonos la delantera en la formación educacional de nuestros niños y jóvenes. De la que debe ser una educación antirracista.

Las costumbres, la fraseología popular, el blanqueamiento, aun presentan una fuerte dosis de tendencia hacia lo “blanco”, que también se manifiesta en la educación, faltando una formación hacia la riqueza policromática de nuestra cultura. Que se manifiesta en lo poco que estudiamos África, Asia y Medio Oriente. Raíces de nuestra cultura. Y aun ni pensar que algún día podamos tener también un interés por el estudio de las lenguas africanas.

En casi ninguna de nuestras universidades el tema de las Relaciones Raciales es objeto de tratamiento académico y científico. Trayendo como resultado una sociedad multicolor que no se estudia así misma en la magnitud necesaria. Por tanto, que no asume todavía su identidad integralmente.

Nuestra prensa escrita apenas refleja nada que tenga que ver con el tema racial. De los miles de artículos que se publican sobre nuestra vida social, económica y política, apenas es posible recordar uno o dos sobre el tema racial, en varios años transcurridos.

Nuestra televisión, en lo que más hemos avanzado, aun no existen suficientes productos que eduquen a nuestra gente en el tema racial. Solo recientemente han comenzado a aparecer algunos de esos temas, particularmente en Cuba Visión Internacional y el canal Clave. Los cuales solo pueden ser vistos con la llamada cajita, a la que solo una parte de la población tiene acceso.

Por lo que vivimos todavía dentro de un ambiente social en el que hablar del tema, continúa siendo objeto de disgusto, no pocas veces de desaprobación y descontento.

Aun se observa una preocupante ignorancia sobre el tema, en nuestros medios en general. Por lo que su tratamiento es preferentemente superficial y prejuiciado. De lo cual, las Mesas Redondas celebradas, han sido un ejemplo.

Dentro de la sociedad civil cubana, ha venido lográndose paulatinamente un proceso de agrupamiento para el estudio y tratamiento del tema racial. Tales como los proyectos comunitarios, asociaciones culturales que tratan el tema, pero sin que ello tenga un reconocimiento gubernamental explícito, sino que más bien subsistiendo dentro de un cierto rango de tolerancia y permisibilidad oficial, sin reconocimiento de los medios de información.

En realidad pienso no se justifica que a nivel estatal o gubernamental no exista todavía un departamento, instituto, o sección parlamentaria, que atienda el tema racial en nuestro país. Observándose una seria preocupación gubernamental por su atención, pero que no adopta aun una expresión oficial en las estructuras que dirigen a la sociedad cubana. Produciéndose cierta discriminación, en cuanto a lo que al tema racial se refiere, comparado con la atención que se brinda a la mujer, la cuestión religiosa, la homosexualidad y la homofobia, la religión, etc.

Nuestro sistema estadístico nacional prácticamente ignora la necesidad de colorear nuestras variables demográficas y sus expresiones económicas, sociales, culturales y políticas. De modo que los censos no reflejan fielmente las características que distinguen a los miembros de la sociedad cubana. Con el consiguiente resultado negativo para las investigaciones sociales y la dirección científica de la sociedad. Lo que trae como resultado, que asumirnos como pueblo, que sería uno de los objetivos más importantes de nuestra educación, no tiene lugar aun dentro de ella, en el grado que sería necesario. La sociedad es en primer lugar, el pueblo que la forma. Y si fallamos en caracterizar integralmente a ese pueblo, nuestra identidad y la cultura nacional sufren.

Relativamente reciente se ha comenzado una revisión a fondo de nuestros programas y libros de historia, para dar espacio merecido en los mismos al tema de la presencia negra y mestiza en la formación de nuestra nación, su cultura e historia.

El tema racial no ha formado nunca parte de la agenda de ninguna de las organizaciones políticas, de masas y sindicales. Por lo que desconocemos todavía cual sería la reacción que provocaría su discusión masiva. Aunque si es posible percibir el descontento que provoca su no discusión.

No obstante todo lo expresado, se va ganando conciencia de la necesidad de no prolongar más la discusión del tema; sacándolo del enclaustramiento intelectual y político en que se encuentra; pero existe también mucho temor por las divisiones que ello pudiera provocar. Cuando creemos que el componente de división ya avanza, como resultado de que muchas personas, negras en particular, no dejan de expresar su disgusto ante una situación que se arrastra por siglos y aun no se asume una actitud práctica radical para que la gente comience a sentir que de verdad el problema se está resolviendo. Siendo el tema racial, lamentablemente, al que con menos radicalidad se ha enfrentado la revolución cubana. Habiéndolo asumido, pero con ciertas cortapisas, temor, desconfianza y no poca ignorancia institucional.

¿Dónde podría estar la explicación, de que hayamos logrado ser eficientes y hasta no poco exitosos en el tratamiento del tema de la mujer en particular, las religiones, el anciano y el niño; algo de lo logrado en el tema del homosexualismo y la homofobia, dentro de una sociedad todavía profundamente machista, pero que no hayamos logrado avanzar lo suficiente aun en el tema racial?

Creo que lo anterior es resultado, de que ninguno de nuestros problemas sociales está tan traspasado por los asuntos de clase, los prejuicios que dejó la esclavitud, los intereses contrapuestos, los prejuicios, las imperfecciones de la construcción de nuestro modelo social y el neocolonialismo, aun subyacente, como lo está aún el tema racial.

Razón por la cual, aunque no los hayamos solucionado todavía, en todos los temas sociales mencionados, hemos avanzado, pero solo en el racial hemos tendido en ocasiones a retroceder. Observándose en el tema racial marcadores históricos, que nos han llevado desde su comportamiento antes de 1959, a la radicalidad de su planteamiento por Fidel en los años 60, el idealismo y voluntarismo del año 1962, hasta los 70 y 80, así como a su necesaria reconsideración, a partir de los años 90. Momento este último, dentro del cual, parece haberse asentado ya una conciencia relativamente fuerte de que el tema no puede volver a ser abandonado. Y de que hay que debatirlo y agredirlo fuertemente para solucionarlo

Lo anterior me es posible observarlo con mucha claridad, cuando me percató de las diferencias de opiniones que crean mis artículos. Dado que algunos los consideran como excesivamente radicales; mientras otros creen que están en la línea correcta. Por lo cual, consigo conocer que me muevo en una frontera en la que es necesario andar con mucha cautela para no hacer daño. Observando siempre, a fondo, con detenimiento y honestamente la realidad, para lograr ser lo más objetivo posible.

Cuando me siento en ese punto mencionado más arriba, nada me detiene respecto a lo que debo decir o escribir.

No es posible tampoco dejar de observar la realidad de que el tema racial no se encuentra para nada al margen de la guerra cultural que ya Estados

Unidos libra contra nosotros. Habiéndonos referido a este asunto en múltiples ocasiones.

Es que precisamente por lo explicado en este artículo, es que el tema racial sea tal vez, entre nuestros temas sociales, el de mayor sensibilidad política. Dado que el mismo abarca, desde la identidad y la condición social del individuo, pasando por su reconocimiento, hasta llegar a la oportunidad económica, especialmente el empleo, del cual depende su nivel la vida personal.

Por eso es tan sensible el asunto de la fuerza laboral en el turismo, dentro del cual, sin dudas, los negros no ocupan una posición ventajosa. O es tan sensible el tema de su presencia en los medios, en particular dentro de la televisión, o dentro del ballet, este último tan cuestionado, hasta hace muy poco tiempo, por la casi no presencia de negros.

Sin dudas, el tema racial ha avanzado considerablemente dentro de la sociedad cubana. Desde donde antes apenas se podía hablar del mismo, era ignorado y reprimido, social y administrativamente. Aunque todavía, en cualquier lugar de nuestra geografía, sería posible toparnos con la existencia de los tres problemas. Pero tratándose entonces de situaciones que ya se baten en retirada.

No obstante, si en algo es posible retroceder, es en este tema, respecto al cual se muestra todavía un nada despreciable nivel de rechazo a su tratamiento. En todo los sectores y niveles de la sociedad cubana. Tanto del gobierno, como del estado y la sociedad civil, las organizaciones políticas y de masas y sectores de la sociedad cubana, de todos los colores.

No debemos hacernos ilusiones con que todas las puertas se abren para mirar hacia el tema. Hoy se abren muchísimas más, pero aun otras permanecen cerradas. Idealismos con este tema.

Construcción Cultural por Eliseo Altunaga

En Cuba, en muchas ocasiones, cuando el negro habla de sí mismo, se le acusa de negritud, racismo o transgresión, lo que hace casi imposible el análisis sereno. Tal vez estamos condenados al eco, a la reverberación y al agradecimiento, o es quizás que el asunto, el tema, no sea el hombre. Posiblemente el temor a que el cubano de piel más oscura se exprese desde su perspectiva este basado en una frágil construcción cultural. La vergüenza no es lo que el negro dice sino lo que su presencia evidencia como un velado duplicado que se evade. Pienso que es la existencia de un blanco superior, modelo y guía inaccesible. No importa que ahora el negro sea como todos dueño de los medios de producción su enajenación consiste en ser otro dentro de si mismo. La construcción cultural de un blanco superior impone la existencia de un negro inferior enajenado.

Tal vez la urgencia política por apelar a la propia existencia de la nación sirvió de aglutinante y congeló el debate, pospuso las definiciones y ofreció igualdades jurídicas y sociales en el plano constitucional, y dejó a la educación la tarea de enseñar que debíamos vernos como uno, igual e indivisible. La imagen del cubano, aún en esas condiciones afirmaba su duplicidad. Con escasas excepciones, la voluntad férrea de suprimir cualquier análisis crítico de nuestra historia contribuyó a la dualidad. La inmovilidad momentánea evadía la fuerte polémica que provocaba tocar, en un evento cultural, el tema de la visión del negro en los afiches, el cine, la televisión o la literatura. El expediente tranquilizador fue urdir dos en uno. Uno como eco y reflejo de otro; dos fuerzas iguales; dos puntos o un ángulo, dos antípodas en una sola imagen. Éramos dos pero debíamos vernos como uno. ¿Cómo cual? O la imagen es de un siamés. Luego, la imagen se desgajó, éramos dos "aportes". En fin, una imagen dual que es a la vez, dos componentes. ¿Cómo surgió esa propuesta de imagen? ¿Cuál fue su genealogía?

Los primeros europeos que llegaron a Cuba eran hombres y en su mayoría procedían de los sectores marginales o de las capas más humildes de las poblaciones. Y a diferencia de sus rivales ingleses, franceses y holandeses, estuvieron durante siglos bajo la influencia del Islam. Hasta el siglo XVI, en la península ibérica convivían musulmanes, judíos y cristianos en constante maridaje. Desde principios del siglo XVI, comienzan a llegar a Cuba hombres, mujeres y niños de distintas regiones africanas ordenadas socialmente desde las más simples organizaciones tribales hasta las de reinos bien estructurados, con diferentes lenguas, costumbres y tradiciones religiosas con la diferencia que si venían mujeres africanas. En el siglo XVI, España envió a América Latina en su conjunto poco menos de cien mil hombres, durante el XVII el flujo demográfico es inferior, dejando el crecimiento poblacional un poco a la suerte. Muchos peninsulares se van de la isla a buscar oro y dejan a cargo de sus bienes a sus hijos mulatos. Mientras Europa sufre la depresión económica del siglo XVII, los criollos de la isla realizan su propio esfuerzo y crecimiento.

A diferencia de las islas inglesas, francesas y danesas, Cuba, la mayor de las Antillas hasta mediados del siglo XVIII vivió al margen de la economía de

plantación. La naturaleza misma del sistema de trabajo obligaba a trabajar a todos en las más diversas tareas.

Pero en la medida en que se intensifica el trabajo en la plantación, la relación entre amo y esclavos se hace más brutal y deshumanizada y comienzan las fugas y las rebeliones que tienen que ser apagadas a sangre y fuego. Los negros y mulatos criollos que ansían subir en la escala social, alcanzar la imagen mediante el procedimiento de "blanquearse" la piel y las costumbres para afianzar el deslinde de que son los "otros".

A la entrada del siglo XIX la nueva imagen que se proyecta es la existencia de una masa de negros esclavos y la de un grupo de criollos y peninsulares, aristocráticos, blancos. Los negros y mulatos libres son borrados y eliminados de cualquier proyecto político por los cultos pensadores del sistema. Ya esta nueva imagen tenía pretensiones estéticas, unos eran hermosos, otros eran feos. Dos imágenes bien deslindadas, el africano y el europeo. Esta visión impuesta por la moral esclavista imantó el lento reconocimiento del cubano que no se asume en el mestizo ni en el negro.

Quizás por ello, en el momento en que los historiadores ubican "la cristalización de la nacionalidad", la visión plástica de la isla es una imagen bucólica, con negros y mulatas pintorescas y una clase caucasiana, rosada, refinada y sensitiva.

Poco a poco, se desplaza el arte de los criollos negros y mulatos, las tallas de madera, los iconos de los santos realizados por hábiles artistas negros son sacados de las iglesias y quemados. Los murales de la vida cotidiana son borrados de las casas y los muros y las fachadas. El criollo rico abjura de su imagen y busca en Europa una máscara o un disfraz para ampararse de su mestizaje. El auge del grabado fue uno de sus instrumentos para dar a esta imagen un soporte de verdad, un seudo mundo referencial que apela a la idea de lo que el criollo rico quiere ser. Grabadores franceses realizan láminas litografiadas donde el criollo rico es limpiado con modelos europeos. En esa imagen el criollo rico era visto como un francés o un austriaco y los negros y mulatos como exóticos y graciosos servidores etíopes.

Un oscuro pasaje en la historia de Cuba, el llamado proceso por la Conspiración de la Escalera, ocurrido en 1844, se le achaca a un plan del Gobierno Colonial para reprimir a la naciente pequeña burguesía negra y confiscar sus bienes. Los sospechosos eran amarrados a una escalera y se les azotaba hasta que confesaban. Luego se les introducía en el ano una carga explosiva y los hacían estallar.

Los criollos ricos lograban fabricar el azúcar de caña a un precio inferior que la remolacha europea, en 1855 se producían 30 000 000 de arrobas de azúcar y se vendían de 20 a 24 reales la arroba y se preparaban las tierras para producir 100 000 arrobas más el próximo año. El esquema esclavista estaba en el cenit y el criollo rico gozaba del más alto prestigio y solvencia, sus acciones pagaban jugosas dividendos. Hasta 1857 que se produjo un pánico financiero y de inmediato una baja de los precios, y Estados Unidos e Inglaterra, los principales mercados de los numerosos productos de la Isla, restringieron los

créditos. Había que fabricar más barato, mecanizar la producción y la agricultura, y para eso, era necesario suprimir al esclavo.

Comienza la imagen del criollo rico abolicionista. Ya no sólo parece europeo, ahora también, en la imagen asume sus ideas. Se crea la imagen que se ha repetido hasta el cansancio del hacendado rico, noble y bueno, encabezando, casi por mandato divino, las ideas revolucionarias de Francia e Inglaterra. Se hace la imagen de dos en uno: el hacendado blanco y su leal negrada en busca de un nuevo futuro.

La imagen de un hacendado criollo blanco, refinado y culto y una masa de negros esclavos, omitiendo a la enorme masa de cubanos blancos, negros y mulatos libres fue también estimulada por la corona. Fortaleciendo una perspectiva segregacionista España fortalecía la adhesión de los hacendados ricos ante cualquier movimiento revolucionario que afincara una nacionalidad cubana mestiza.

En realidad, a pesar de declararse modernos y europeizados, los hacendados y sus voceros hicieron todo lo posible por permanecer maridados a la Madre España, aún en la segunda mitad del siglo XIX, a la sombra del sistema patrimonialista, con el rey como máxima autoridad y el resto de la sociedad estratificada a su arbitrio.

Contra España se levantó en armas el complejo social cubano: dueños de pequeños ingenios, libertos, negros y mulatos libres, artesanos, campesinos, víctimas de la política restrictiva de España.

El criollo rico se ve arrastrado por los cubanos independentista hacia la revolución no tiene otra opción y asume su nueva imagen como verdadera pero traslada sus demandas a los revolucionarios: abolición gradual e indemnizada una vez expulsado el gobierno colonial.

Fueron los revolucionarios cubanos no azucareros quienes radicalizaron la revolución, obligaron a suprimir el llamado Reglamento de Libertos, obligaron a proclamar la igualdad de todos los hombres, propiciaron la incorporación de los esclavos al ejército mambí y se negaron a toda solución que no fuese la independencia de la isla.

Tal vez la grande imagen de unicidad nacional, fue la Protesta de Baraguá. José Martí ese poeta que al decir de José Lezama Lima "parecía vislumbrar el futuro", dijo: "Tengo ante mis ojos la Protesta de Baraguá, que es el documento más glorioso de nuestra historia."

Después de diez años de cruenta guerra, un cubano mulato, en nombre de la nación y la revolución, nucleaba a blancos, negros y mulatos de diferentes sectores, desautorizaba al Gobierno de la República en Armas y decidía continuar la guerra hasta que la esclavitud no fuese abolida y la nación liberada. Tan representativo era el mulato Maceo como lo llamaban despectivamente muchos hacendados y terratenientes criollos, que Arsenio Martínez Campos, uno de los políticos más sagaces de España fue a visitarlo al lejano paraje de Mangos de Baraguá, reconocimiento con su visita la autoridad moral y la capacidad de convocatoria del caudillo. Maceo era la

imagen de toda la nación representada por los combatientes que lo acompañaban.

¿Cómo es posible que nuevamente la imagen de los dos componentes, los dos aportes, volviese a cobrar cuerpo, después de dos grandes guerras en que hombres sin grandes riquezas como José Martí y Antonio Maceo fuesen líderes indiscutibles?

La guerra elevó la perspectiva y fortaleció la autoestima de negros y mulatos. La idea de un blanco superior fue debilitada. Una vanguardia desposeída enfrentaba no solo al terco gobierno español sino también a un conjunto de intereses para los cuales esos ideales igualdad, fraternidad y hermandad eran máscaras; los hombres y las clases que actuaban detrás de ellas eran los sucesores comprometidos con la sociedad jerárquica española: hacendados, comerciantes, banqueros, funcionarios. Para los ricos azucareros y los comerciantes y sus teóricos crear una república democrática "con todos y por el bien de todos" no era solamente una utopía maligna sino un riesgo sin límites, veían en las clases populares y en particular en los negros, que eran mayoría, un peligro. Muertos el demócrata José Martí y el jacobino Antonio Maceo, los principales líderes capaces de idear una iniciativa independiente y encabezar una acción efectiva; los terratenientes, comerciantes y políticos poderosos maquinaron la intervención norteamericana, desarmar a las clases populares, mantener la distribución de la riqueza y tratar de blanquear la isla con la importación de miles de europeos. El régimen Republicano fue un engaño y las ideas liberales un disfraz. El perpetuar la marginación, el racismo y la intolerancia desembocó en una espantosa matanza racial que justificaba relegar y reprimir a la cultura popular. Y se impuso fortalecer la construcción cultural de un blanco superior.

Salvo excepciones, en el cine, la radio y la televisión cuando se asume ese pasado se ve al negro como africano y al blanco como rico, europeizante y refinado. Es escaso encontrar el drama de un criollo negro o mulato libre, sus preocupaciones o su vida cotidiana, salvo que sea esclavo o liberto.

En obras literarias y ensayos la existencia de un blanco superior capitaliza a su favor acciones que no fueron solo suyas y exalta desmesuradamente figuras omitiendo si fueron racistas o no. Esta construcción cultural funciona al margen de los esfuerzos institucionales de igualdad y participación y se multiplica en continuos descubrimientos de nuevas figuras que aportaron ideas a la nación cubana.

La repetición de esta construcción cultural de un blanco superior y un negro subalterno que debe estar agradecido perpetúa la intención de deslinde como si la nación cubana no fuese la resultante de la hibridación de espiritualidades de pueblos diversos, la fusión de enajenados discursos marginales, usando un término de Severo Sarduy la summa insular, el curriculum cubensis.

La Ñapa

La conquistadora afroandaluza Beatriz de Palacios y otras mujeres africanas, afro-indígenas, e indígenas u originarias veladas de la historia de la conquista de México¹ por Marco Polo Hernández Cuevas*

[E]s un lógico proceso defensivo [que] estas clases dominantes ha[yan] ido depurando sus documentos, borrando – como los delincuentes—las huellas de sus pasos y dejándonos, como fuentes históricas, un material previamente seleccionado y con el cual sólo puede llagarse a ciertas conclusiones prefijadas.

Manuel Moreno Fraginals

El presente estudio multidisciplinario afrocéntrico² ilumina la presencia de mujeres en la “conquista” española de México con enfoque centrado en las mujeres africanas, afro-originarias y en particular en la vida de la “conquistadora” afroandaluza o “parda” (Alamán 508) Beatriz de Palacios. Beatriz participó como enfermera, combatiente, recolectora de hierbas, guardia y cocinera durante la invasión y caída de Tenochtitlan, la ciudad capital del imperio azteca en 1520-1521. Con unas mil doscientas gentes del clan del gobernador de Cuba Diego Velázquez, Beatriz llegó a Veracruz con la flota punitiva de Pánfilo de Narváez que venían a apresar a Hernán Cortes en 1520. Derrotado Narváez, Beatriz pronto se pasó al bando de Cortés (Ortiz 567). Venía ella con su padre el “pardo” Cristóbal de Palacios³; y con su esposo, el “conquistador” toledano Pedro de Escobar. Aunque no se han encontrado actas, y porque sus padres estaban avecindados en esa localidad antes de cruzar el Atlántico, Beatriz parece ser natural u oriunda de la aldea de Trigueros, Huelva en el condado de Niebla cerca de Sevilla en Andalucía, España. Parece haber nacido poco

²El afrocentrismo como herramienta para el análisis de textos en donde aparece, o se omite, la presencia africana, es el estudio de África y su historia desde una perspectiva que no es europea. Sus raíces se encuentran en el panafricanismo. MolefiKeteAsante bautizó a la perspectiva como “afrocentrismo” en 1976.

³En algunos documentos aparece como “Cristóbal Palacios” y otros como “Cristóbal de Palacios”; por uniformidad adoptaremos el segundo para este estudio.

antes de 1502 ya que esa es la fecha en que existe registro de la salida de Cristóbal con la flota al mando de fray Nicolás de Ovando en 1502 (Gil 258). Nos enteramos de Beatriz, por primera vez, hace años mientras leíamos el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* de Fernando Ortiz (568). Por Ortiz es que sabemos que Beatriz salió de Santiago de Cuba (567).

El objetivo del presente estudio es tripartita: primero, evidenciar el faloeurocentrismo de la historia oficial de los eventos aludidos; segundo, exhibir a la crítica que con argucias infundadas intenta exculpar a los responsables; y tercero, presentar una perspectiva alterna centrada en las mujeres subyugadas, con énfasis en la violencia contra aquellas marcadas como “no-blancas” por la historia oficial que participaron voluntaria e involuntariamente en el choque de varios pueblos de África, Asia, y Europa en AbyaYala⁴ cuyos territorios en parte fueron constituidos por la fuerza bruta y fullerías masculinas en colonias españolas. Mary Elizabeth Perry cita que Gayatri Chakravorty Spivak:

ha señalado que el conocimiento del historiador de temas subalternos o insurgentes es tan dependiente en la documentación de la élite o del contrainsurgente que pueden ver subalternos solamente en contra-distinción de las élites. Incluso el lenguaje que usamos para describirlos impone suposiciones jerárquicas sobre ellos. A medida que buscamos actores en la historia otros que los varones de élite, tratamos de respetarlos-y esto plantea el tema de la posicionalidad. ¿Dónde podemos posicionarnos cuando hablamos de otros en una cultura tan impregnada por una cosmovisión dominante? (13)

Es necesario iluminar la oscurecida presencia de varias mujeres africanas de diversas etnias, mujeres afro-originarias (afro-indígenas) y originarias (indígenas) durante la invasión de las tierras que hoy son México: un lance fraguado y dirigido por ambiciosos mercenarios españoles. La tergiversada versión de la historia en donde las mujeres sin nombres aparecen casualmente libres o esclavizadas, además es soslayada por todos los medios; especialmente los falaces currículos educativos en ambos lados del Atlántico y las versiones oficiales de lo que llaman “descubrimiento”, “conquista” y “colonización” de México, Latino América, y allende. La educación engañosa⁵, la propaganda hipnótica propiamente dicho, que se distribuye en lugar de la historia, que hace ver a la invasión y genocidio españoles como hazañas repletas de sagacidad, entereza y heroicidad--debe exhibirse y erradicarse de raíz para lograrla justicia y paz para las y los Ancestros y para sus descendientes inconscientes y conscientes de hoy.

⁴ “AbyaYala, es el nombre dado a nuestro continente, es decir, así lo conocían los habitantes del pueblo Kuna, que vivieron y aún habitan en el sur de Panamá y el norte de Colombia.” <http://www.lapatriaenlinea.com/?t=el-abya-yala¬a=216045>.

⁵ Esto hace eco al libro de Carter G. Woodson *The Mis-Education of the Negro* (La educación engañosa del negro), 1933.

Nos suscribimos al método de trabajo de Perry en donde subraya tres enfoques específicos: reconocer los subtextos, contextualizar la vida de [las estudiadas] y cuestionar las hipótesis del paradigma que utilizamos. Con esta metodología, creo que podemos desafiar las interpretaciones tradicionales que colocan al hombre poderoso o a las fuerzas impersonales en el centro del escenario. Por otra parte, podemos reemplazar ese viejo modelo de centro/márgenes para la historia con un paradigma de tapicería de muchos [...] tejedores—los moriscos de la España moderna, las muchas personas con quienes vivieron, el historiador que teje juntos una variedad de fuentes, nosotros que vivimos en el momento actual y los que vienen tras nosotros. (15)

Nuestras aserciones se basan en documentos primarios de los Archivos de Indias (AGI), Archivo General de la Nación de México (AGN) y fuentes secundarias. La historia de la llegada de Beatriz de Cuba a Veracruz con la flota punitiva de Pánfilo de Narváez en 1520 y su clasificación fenotípica de “parda” y/o “mulata” es reconstruida mediante fuentes secundarias como la historia de la “conquista” por Antonio de Herrera y Tordesillas publicada en 1601, y una segunda por fray Juan de Torquemada, publicada en 1615. Asimismo, mediante otras fuentes documentales de la historia del pensamiento como la novela histórica *The Great White Gods* (*Los maravillosos dioses blancos*) (1934) del alemán Eduard Stucken. Por necesidad, también exponemos las tendencias de algunos de los mismos estudios que utilizamos para echar luz en el tema.

La pesquisa de los archivos mexicanos y los de Indias han dado frutos hasta el momento para verificar la presencia de Beatriz de Palacios en la Nueva España (el nombre colonial de México) unos lustros después de “La noche triste”. La importancia de reconocer la presencia de mujeres africanas, afro-originarias, afrodescendientes e ibéricas en la empresa española, y en particular la de dicha conquistadora “negra”, es crucial para concebir con todos sus verídicos participantes el inicio de la historia de las relaciones étnicas del México moderno incluido su profundo —aunque repudiado—⁶ linaje africano. De acuerdo con la historia patria profesada y aprendida, en México por lo general se desconoce que un número notable de mujeres y hombres africanos, afro españoles, y afro-originarios o afro-indígenas americanos, tanto libres como esclavizados, participaron en el “descubrimiento”, “conquista” y “colonización” española de la Nueva España y otros lugares del continente americano desde el siglo XV. La reconstrucción histórica es necesaria además, porque el discurso oficial eurocéntrico inventa el mítico “mestizaje de razas”^{7,8} y asevera que el

⁶ Para profundizar en el tema, ver el estudio del presente autor: *África en México: una herencia repudiada*. Prefacio de Quince Duncan. Lewiston: E Mellen P, 2007.

⁷ Este tema es tratado en el ensayo no publicado de este autor, intitulado: “El abolengo negro-africano, estigmatizado, invisibilizado y negado vía la ideología del ‘mestizo’ y ‘mestizaje’ latinoamericanos”.

primer “mestizo” “novohispano” es el hijo ilegítimo que Hernán Cortés tuviera con la Malinche (doña Marina). Empero, los hijos afro-originales, afro-hispanos, y afro-asiáticos, entre otros que empezaron a nacer después del primer contacto y que son la mayoría de los “mestizos” actuales han quedado extraviados en el olvido intencionado al ser invisibilizados por omisión en los discursos imperiales y de las naciones modernas forjados por los españoles, sus descendientes (a menudo bastardos) y lacayos.

El discurso oficial del México moderno (así como el latinoamericano y el occidental) deliberadamente enmascara las fundamentales contribuciones culturales y genéticas africanas de México. Los engañosos programas educativos que son base del discurso oficial de nación mexicana, entre otros discursos latinoamericanos, excluyen mención y así mediante la supresión meditada erradican de la memoria la presencia y agencia de millones de africanas y africanos en la construcción genética y cultural—además de la material, del continente americano, incluido México.

Según los datos recabados para este trabajo, los padres legítimos de Beatriz de Palacios son Cristóbal de Palacios y Antona⁹ García (sic) (AGI. Patronato, 83). Vale notar que con base al discurso oficial mencionado se han producido estudios superficiales que suponen que a Beatriz se le dio el mote de “la parda” porque debió de haber sido hija de “español y mujer africana” (Salas 13). Sin embargo, parte de su color social y genéticoproviene de Cristóbal de Palacios y parte de su madre. Cristóbal es identificado como “un hombre de color loro que parece ser un esclavo ahorrado” (liberado) (Gil 258). Antona es identificada por Grunberg en “Beatriz...” como “mujer negra” (108).

Respecto al término “loro”, Jack D. Forbes en su seminal estudio filológico sobre la evolución del lenguaje racista, aclara que, “durante el periodo de 1472-1521 en Sevilla...el término ‘loro’ fue casi de exclusivo uso para designar a esclavos no clasificados como negros o blancos” y que “la mayoría de loros no podían ser identificados étnicamente ya que sólo su

⁸El presente estudio se adhiere a la premisa científica de que los humanos son una especie. En otras palabras, sólo hay una raza humana, no “razas” separadas. Por lo tanto, la premisa de un “mestizaje” biológico o mestizaje racial, biológicamente hablando, no puede ser. Los españoles medievales inventaron la supremacía blanca, y con ella los principales colores “sociales” de inferioridad: negro, rojo, marrón y amarillo; y las castas secundarias o “mezclas”, que se suman a más de sesenta clasificaciones de color. Este trabajo busca desconstruir y, por lo tanto, desactivar las persistentes conductas psicosociales que la evidencia científica ha expuesto como infundadas y racistas. Las clasificaciones taxonómicas europeas de las personas con respecto a las “razas”, cargadas de prejuicios, se usan aquí para desconstruir el aparato discursivo colonial europeo, un paso obligatorio si queremos avanzar como pueblo hacia la descolonización de la mente.

⁹En algunos documentos aparece como “Antona” y en otros como “Antonia”; adoptamos el primero.

nombre y color fueron registrados”¹⁰ (107). Entre otros, Forbes cita el caso de Cristóbal de Palacios en Sevilla en 1501 para ilustrar la conexión etimológica entre negro y loro (109).

El morisco cristianizado (converso) o afrodescendiente (en términos actuales) Cristóbal de Palacios salió de Sanlúcar de Barrameda el 13 de febrero de 1502; y viajó con la armada de fray Nicolás de Ovando que navegó con 32 naves que transportaban a 2500 hombres y algunas mujeres según(Gil 255). Juan Gil relata que Cristóbal de Palacios fue “criado” del arzobispo de Mesina, don Pedro de Belorado, antiguo Inquisidor de Sevilla (258). Al este de Trigueros y a unos treinta kilómetros al sureste de Sevilla se localiza el pueblo de Los Palacios y Villafranca; porque era costumbre de la época adoptar el nombre del lugar de procedencia, esta villa pudiera ser el lugar de cuna de Cristóbal.

No hay mención de que Antona y Beatriz (si es que ésta ya había nacido) hayan viajado a América con Cristóbal en 1502; pero Gil aclara “No hay ninguna mujer [en el registro de pasajeros], aunque pasaron algunas, con o sin marido” (256) y suponemos con o sin hijos. Según el Archivo General de Indias no aparece ninguna referencia para el pase de Indias de Beatriz de Palacios. Sin embargo, Ana Callejas Hernández, Jefa de Sección del Archivo de Indias, esclarece, lo que no es de extrañar si se tiene en cuenta que la Casa de Contratación [en Sevilla], que es la institución que controlaba el tráfico de pasajeros, se crea en 1503. [Por esto], los primeros libros en los que se registran listas de pasajeros son del año 1509 y los primeros expedientes de listas de pasajeros, que son los que aportan documentos biográficos como actas de nacimiento etc...., son de 1534.

La parte rescatada de los documentos de la flota de Ovando a este respecto por Gil, revela que Cristóbal era “marido de Antona García, vecina de Trigueros (condado de Niebla)”(264).También, que Cristóbal compra 13.500 maravedíes de mercancía a crédito; que contrata al “loro” Andrés García “criado que fue de Juan de la Palma” (Gil 264); y que se estableció en Puerto Real de La Española. Cuando Cristóbal llegó a la isla había solo 300 españoles. Por su lado Grunberg aclara:

Beatriz Palacios es probablemente una de las primeras mujeres conquistadoras establecidas en [las] Indias con su padre Cristóbal de Palacios, su madre, Antonia García, una mujer negra y su hermano. La familia parece provenir de un entorno muy modesto; el padre ni siquiera sabe cómo firmar su nombre, mientras que más del 80% de los conquistadores saben cómo hacerlo. En 1514 son vecinos de Puerto Real en Santo Domingo; allí, obtienen tres sirvientes indios (naborías). Pero por falta de enriquecimiento y decepción por la colonización de Santo Domingo, como muchos de sus compatriotas, abandonan la isla para establecerse en Cuba; la familia es entonces parte del clan que apoya al gobernador Diego Velázquez y es natural que Cristóbal de Palacios participe en la

¹⁰Todas las traducciones son nuestras a menos que se especifique lo contrario.

expedición de Pánfilo de Narváez, a cargo de capturar al líder de los conquistadores.¹¹(108) (sic) (énfasis nuestro).

Cristóbal de Palacios fue uno de los colonos pioneros de Puerto Real. Puerto Real fue uno de los trece pueblos fundados por Ovando en la Española y que fue abandonado en 1579 por orden real (Deagan 107). Estuvo localizado en el norte de la isla, en territorio que hoy pertenece a Haití. En documentos sobre los repartimientos de “indígenas” de 1514 en Puerto Real, además de otros treinta y dos “españoles” aparecen los nombres de Cristóbal de Palacios y Francisco de Palacios (quizá un pariente). Es notable que (aunque Grunberg arriba identifique a Cristóbal, Antona e hijos como “vecinos” de Puerto Real), en el estudio de Kathleen A. Deagan sobre Puerto Real, ni Cristóbal ni Francisco son “vecinos” (terratenientes), no se sabe si recibieron indígenas encomendados y no se registra nacionalidad ni que sean casados o que tengan familia (Table 4.1).

De los cinco españoles registrados como casados todos son “vecinos”, dos de ellos casados con mujeres indígenas (Deagan 88). Lo que de este documento se desprende, es que Cristóbal estuvo en Puerto Real hasta 1514; por Grunberg nos enteramos que de ahí viajó en busca de mejores oportunidades a Santiago de Cuba con Antona, su esposa, Beatriz su hija, e hijo; y que de Santiago de Cuba zarparía a México en 1520 con la flota de Pánfilo de Narváez, ya mencionada:

Beatriz Palacios se había casado en las Indias Occidentales con el toledano Pedro de Escobar, que se había establecido en Cuba presumiblemente antes de 1517. Fue allí donde conoció a Beatriz y se casó. En 1518, Pedro de Escobar se alistó al lado de Juan de Grijalva en la expedición de descubrimiento de México. En 1520, con su suegro y fervor, se fue a la Nueva España en la armada de Narváez y, después de la derrota de su líder, siguió siendo un firme opositor de Cortés. (Grunberg 108)

Hemos hecho pesquisas en los Archivos de Cuba¹² indagando cómo y cuando llegó Beatriz a Cuba. No hemos encontrado registros de su llegada. Por fuentes alternas nos enteramos de lo anterior. Indica Grunberg:

Beatriz Palacios perdió a su padre al comienzo de la conquista en la región de Veracruz, pero continuó participando en el asedio de la Ciudad de México, donde fue inmensamente servicial con su esposo. Cuando Pedro de Escobar estaba cansado después de una dura lucha, fue su esposa quien hizo guardia [...]. Ella sabía cómo ensillar los caballos e hizo todo como un soldado. Pero su papel no se

¹¹La traducción liberal del francés al español es nuestra.

¹²Agradecemos a Herbert Rogers quien pidió a Tomasito Fernández Robaina hacer búsquedas aunque fueran infructíferas. Asimismo, agradecemos sobremanera la gentileza del cronista santiaguero Rafael Duharte Jiménez por hacer búsquedas, por su colegialidad y hospitalidad.

limitaba sólo a sus actividades bélicas. De hecho, esta mulata también se ocupó de suministros: no dudó, a pesar del gran peligro, en ir al campo para buscar acelgas (bledos), u otras viandas (maíz, chile, frijol, nopal, pescado, ...), luego, regresó al campamento, ella las preparó y las cocinó no sólo para su esposo sino también para sus compañeros. Durante la conquista, los españoles sufrieron de hambre y sed; pero, gracias a sus aliados en Tlaxcala, pudieron evitar la escasez de alimentos; la comida generalmente consistía en maíz, pavos, calabazas, bayas y, en tiempos difíciles, los conquistadores bebían agua salobre e incluso comían caballos. (108)

Pedro de Escobar se hizo vecino de la ciudad de México donde ocupó el puesto de alguacil. Además, administró una encomienda en Tetila (a noventa millas al este noreste de la ciudad de México) hasta 1535, cuando se la retiró la corona (Himmerich 153). Existe información de quejas de los miembros de las naciones originarias por abuso. Aparentemente, “se llevaba ‘yndios’ e ‘yndias’ a vender como esclavos, afortunadamente murió por el año de 1535” (Córdova 3).

En el Archivo General de la Nación de México en Instancias Coloniales de la Real Audiencia en Tierras (110) con fecha de 1565, se encuentran documentos de un proceso por un solar entre Beatriz de Palacios contra Juan Pérez de Rivera. La petición fue presentada por Francisco Rodríguez Pablos a nombre de Beatriz de Palacios. En dicho documento fechado 26 de septiembre de 1566, Beatriz aparece como “viuda mujer que fue de Escobar”.

En subsecuentes documentos de la misma acción legal, aparece Ana Rodríguez, hija legítima de Francisco Rodríguez Pablos. Tal documento parece haber sido presentado por Pero de Anda Cidrón, hidalgo de Castilla casado con Ana. De igual modo, aparece el nombre de Pedro Rodríguez Centeno, “hermano de la dicha Ana Rodríguez, mujer del suplicante Ana y Pedro son nietos de Beatriz de Palacios: por tanto afrodescendientes aunque su linaje negro haya permanecido encubierto (AGN: Tierras 110).

Otra parte del rompecabezas lo proporciona José Miguel Romero de Solís. En su trabajo *Andariegos y pobladores de la Nueva España y Nueva Galicia: Siglo XVI* da noticia de Antonio de Alcocer. Es una petición de pensión por servicios al rey. En el momento en que se escribe, ya hace “veintiún años que es casado con Beatriz de Palacios, mujer que fue de Pedro Descobar...” Asimismo, se alude que “con la cual tiene siete hijos” (18). Lo que significa que Beatriz se volvió a casar. El segundo marido, con quien tuvo siete hijos fue Antonio de Alcocer.

En 1502, la familia Palacios García de moriscos conversos que había estado vecindada en la aldea de Trigueros, Huelva en el condado de Niebla, decidió dejar su tierra en busca de mejores oportunidades al otro lado del océano Atlántico a tierras hasta hacía poco desconocidas para la mayoría de europeos. Seguramente se atrevieron dado el clima de persecución contra los moros (incluidos los conversos) que reinaba en la tierra de Andalucía y otras partes de España con importante población

mozárabe. Aunque los Palacios García pasaron legalmente en la flota de Ovando, para otros conversos el cruce fue más difícil, a veces ilícito, por los decretos reales que prohibían su paso al Hemisferio Occidental. A este respecto Grunberg confiere:

La ruta de la inmigración ilícita, [...] especialmente la de judíos, conversos o convictos que escapaban de la justicia, pasó por Portugal y Canarias, donde los inmigrantes adquirieron documentos falsos y compraron pasajes en barcos al Nuevo Mundo no obstante a que numerosos decretos prohibían a moros, judíos o convictos ir a América. Santo Domingo y, a veces, Jamaica y Cuba fueron las últimas paradas antes de llegar a Nueva España. (TheOrigins 268)

Perry estudia las raíces del conflicto entre cristianos y moros en la naciente España que resultaría en guerras, muertes, expulsión y pérdida de propiedad e hijos en 1502, la época en que los Palacios García e hijos, marcados como gente de color por las ideas nacientes de raza, departen hacia lo desconocido verosímelmente en busca de mejor situación:

No sólo el conocimiento corporizado se volvió peligroso para los moriscos en la España del siglo XVI; también lo fueron sus casas. [...] las autoridades cristianas aumentaron sus intentos de prohibir cualquier expresión de la cultura y la religión musulmana después de expulsar a los musulmanes en 1502. (65)

Y continúa:

Las imágenes religiosas sexuales no se limitaban a posibles escenas de violación ni a retórica. Los cristianos españoles sexualizaron a los moriscos a través de las leyes y las instituciones en un proceso que transfundió la diferencia de los cristianos en una desviación del cuerpo tan peligrosa que no podía tolerarse. Más importante aún, esta construcción del Otro sexualizado engendró un enemigo contra el cual los cristianos de todas las partes de Iberia podían unirse. [...] A principios de la España moderna, la clase dominante cristiana usó la religión para legitimar su autoridad, y utilizó la contaminación para justificar la exclusión. Los estatutos de pureza desangre, por ejemplo, excluyeron a personas de ascendencia musulmana o judía de ciertos oficios, de muchas profesiones y de asistir a la universidad. Nunca completamente efectivos, estos estatutos fueron eludidos con genealogías falsas que los nuevos conversos compraron [...] No obstante, los estatutos de la pureza de sangre implicaban que las personas "contaminadas" contaminarían a los cristianos "puros" mediante el matrimonio y que sus hijos obviamente nacerían "contaminados" [...] Los estatutos de la pureza de sangre transformaron al viejo problema religioso de la diferencia en un nuevo problema social de la biología. (54-55)¹³

¹³En su ensayo "*El color de nuestra piel: ¿Los mexicanos acaso descendemos de africanos también?*" el autor del presente estudio analiza el argumento de Américo Castro de que "pureza de sangre" posee un significado religioso exclusivamente;

La sexualización discursiva de los moriscos al inicio del siglo XVI se hace sentir con fuerza hasta el siglo XX. Prueba fehaciente de esto es el personaje secundario ficticio de la mulata Beatriz de Palacios en la novela de pacotilla eurocéntrica y supremacista *The Great White Gods (Los extraordinarios dioses blancos)* del pruso Eduard Stucken, subtitulada, “*Una epopeya de la invasión española de México y la conquista de la cultura bárbara azteca del Nuevo Mundo*”. En parte del relato, el personaje español Sánchez Farfán (nombre tomado de Pedro Sánchez Farfán) se está subiendo a un bote con la ficticia mulata, Beatriz de Palacios, y su ficticia madre, la portuguesa Vaquera”. Beatriz es narrada como una fulana fácil casada con un viejo celoso. Su marido, no obstante a “que siempre miraba hacia otro lado cuando [la mítica Beatriz se le] sentaba en las piernas a Sanchez Farfán o sus amigos,” la golpea en la cabeza con una piedra en un ataque de celos después de que se le había lanzado a un tal Ribadeo (153).

La imagen sexualizada de la Otra según la mentalidad eurocéntrica de la época, queda registrada en esa novela dentro del marco de la violencia contra los Otros. Ahí mismo aparecen dos perros personajes: “Moro” y un gran danés llamado Becerrico. El abuelo de Becerrico, de acuerdo al sistema de valores reflejado, recibió paga y jubilación monetaria; “el perro fue propietario de esclavos y tierra cuyas propiedades fueron administradas por su dueño” (141). Vale distinguir cómo el adjetivo “Moro” (y su cultura de siglos) es cargado de desdén en este relato al aparecer el gentilicio como nombre de un animal y específicamente uno de los que fueran utilizados como armas de guerra y para casería de esclavizados huidos. El tono anti-Otro es acentuado con el pedigrí de Becerrico:

Las virtudes de Becerrico fueron heredadas por su hija, la perra Leoncico, que ganó más de dos mil ducados de oro. El perro de Francisco de Lugo era un hijo de esta perra Leoncico, y había sido llamado Becerrico, después de su famoso abuelo. Sólo debido a su juventud no había realizado ninguna obra gloriosa. El Capitán de Lugo apreciaba aún más el pedigrí de su gran danés, viendo que él mismo era el hijo bastardo de un empobrecido caballero castellano. (141-42) (énfasis nuestro)

Según la novela, el abuelo de Becerrico, que había llevado el mismo nombre se distinguió por ser “cazador de esclavos huidos” (141); también que los indígenas pensaban que era un puma entrenado y se aterrorizaban con sólo verlo (141). Respecto al Becerrico que existió, propiedad de Juan Ponce de León, Fredrick A. Over escribió en 1908:

Se ha negado que los españoles usaran perros de sangre en su conquista de Boriquen, pero hay evidencia incontestable de lo contrario, porque el propio gobernador Ponce llevó consigo a la isla

y exhibe como en las colonias americanas es transformado en la base de la teoría racista de la supremacía española. *África en México: una herencia repudiada*. Lewiston: E Mellen P, 2007.

a su famoso sabueso, con el que había cazado a los indios de La Española con éxito, que recibió la paga, las raciones y la parte del botín permitido a través de un arquero. Su nombre era Becerrico. (146) (énfasis nuestro) El Becerrico de Ponce de León tuvo un cachorro llamado Leoncico. La sexualización de Beatriz de Palacios y la idealización de perros (que estaban entrenados para atacar seres humanos) trae a colación la parte del subtítulo de la novela barata donde se marca de “bárbaros” a los aztecas invadidos. En *Dogs of the Conquest (Perros de la conquista)* John Grier Varner y Jeannette Johnson Varner, corroboran que Juan Ponce de León, “sin duda utilizó cualquier perro a su disposición; pero los cronistas han limitado sus informes sobre perros en Puerto Rico exclusivamente a historias sobre un enorme galgo gris llamado Becerrillo” (23) (sic).

Los Varner mencionan que Diego Colón—otro de los “civilizadores”, gozaba de la cacería con perros, de indígenas u originarios y de esclavizados negros rebeldes (22-23). También reportan que Cortés llegó a la “Española en 1504 a la edad de diecinueve ya experimentado en los artes de manejar cuchillos, espadas, y dados, asimismo mujeres, caballos y perros” (61). Ese mismo embaucador en jefe utilizará perros en sus campañas mexicanas; y algunos de los sacerdotes aztecas que sacrificaran a algunos soldados españoles “fueron echados a los perros” como retribución. Los Varner incluyen en su libro un grabado de un puesto de mercado en el que se venden extremidades de originarios muertos para comida de perros.

Lo anterior trae a la memoria dos puntos, el epígrafe introductorio y la dedicatoria de Tzvetan Todorov en su obra *The Conquest of America (La conquista de América)*:

1) El capitán Alonso de Ávila, cuñado del Adelantado Montejo, capturó, durante la guerra de Bacalán, a una joven india de aspecto encantador y gracioso. Le había prometido a su marido, temerosa de que lo matarían en la guerra, de no tener relaciones con ningún otro hombre que no fuera él, por lo que ninguna persuasión era suficiente para evitar que se quitara la vida para impedir ser contaminada por otro hombre; y debido a esto la echaron a los perros.

Diego de Landa, Relación de las cosas de Yucatán 32.

En su dedicatoria Todorov expresa:

2) “Dedico este libro a la memoria de una mujer maya devorada por perros”.

La noche del 30 de junio al 1 de julio de 1520 en Tenochtitlan, la ciudad capital del imperio azteca es conocida como “La noche triste”. Esa noche, la pequeña falange de 508 mercenarios peninsulares de las clases bajas seducidos con promesas de oro por el extremeño español Cortés y sus miles de aliados tlaxcaltecas (de las naciones originarias) también embaucados, con promesas de liberación tributaria (que pagaban al imperio azteca), no obstante a que llevaban armas de fuego y caballos,

sufrieron incontables bajas a manos de los bravos guerreros originarios aztecas y fueron forzados a replegarse en desbandada.

Aquí cabe introducir un comentario insensible respecto a las mujeres originarias de Gonzalo Aguirre Beltrán, el autor de *La población negra de México: estudio etnohistórico*. Comenta Aguirre: “Es indudable que la mujer india sufrió en escala menor que el hombre los efectos del shock psicológico. La facilidad de su entrega al conquistador español o al esclavo negro lo hacen suponer así” (243) (énfasis nuestro). Indudablemente la sexualización española discursiva de los moriscos del siglo XVI mencionada, fue extendida a los africanos, originarios y asiáticos; y su alcance y duración llegan hasta el siglo XX y forman parte de la mentalidad del erudito líder de la antropología oficial del negro mexicano.¹⁴ Vale preguntarse: ¿qué tipo de ser humano se “entregaría” “fácilmente” a los genocidas de su estirpe?

La historia oficial falo-eurocéntrica oscurece que cuando Cortés salió de Cuba además de los 508 soldados, flecheros, carabineros, marineros y 16 caballos, lo acompañaban un número desconocido de mujeres indígenas u originarias, negras, y negras-originarias cuyos nombres no sabemos, además de trece españolas nombradas, incluida Beatriz de Palacios. Las mismas omisiones ocurren en las narraciones oficiales de las flotas que llegaron a apresarlo o a apoyarlo. Por ejemplo, Grunberg cuenta “unos cientos de auxiliares indígenas” con la flota punitiva de Pánfilo de Narváez (TheOrigins 265).

Respecto a Grunberg, debemos mencionar que en las conclusiones del citado ensayo nos deja ver una perspectiva que más bien ensalza a los españoles y sus fechorías contra los pueblos otrificados y avasallados vilmente:

A pesar de que tradicionalmente han sido representados como aventureros inescrupulosos responsables de horribles masacres o como cruzados y fundadores de la América Latina moderna, los conquistadores no pertenecían a ninguna de esas categorías. Fueron principalmente capaces de encontrar lo que no pudieron obtener en su país de origen. Su originalidad reside en su respuesta cuando se han sumergido en un entorno nuevo y desconocido que constantemente pone sus vidas en peligro. Su éxito radica en su capacidad para superar el caos y adaptarse al nuevo mundo que pronto dominarían. (282-83)

Evidencia que corrobora la existencia de mujeres de carne y hueso durante la invasión estudiada en el presente, proviene del trabajo arqueológico de Enrique Martínez Vargas y Ana María Joaquín Pacheco publicado como “Sacrificio de negros al inicio de la conquista de México”

¹⁴ El ensayo: “*La población negra de México: parte del discurso blanqueador para ‘poner al negro en su lugar’*”, capítulo uno de *África en México: una herencia repudiada*; Lewiston: E Mellen P, 2007, proporciona una visión más penetrante del asunto.

en 2010. El estudio pone en evidencia el hecho de que más allá de los pocos africanos conocidos (Guidela, Garrido) venían en la expedición de Cortés muchos otros, incluidas cantidad de mujeres. Los investigadores estudiaron los restos óseos de varias tumbas en Zultepec-Tecuaque, Tlaxcala. Aunque Cortés sólo deja dicho: “me han muerto cinco de a caballo y cuarenta y cinco peones que venían de la Villa de la Ver-Cruz” (sic) (111), los investigadores, entre otros, reportan la exhumación, física e histórica de restos de personas, incluidas mujeres de “raza negra” (115) (ver nota 7).

Según dichos investigadores, las “características morfológicas del cráneo [...] abertura nasal ancha; anchura facial muy ancha, perfil nasal achatado, y dientes que no son de pala, permitieron establecer la raza a la que pertenecía” (116). Se reportan seis mujeres “negras” que junto con los otros fueron sacrificadas en ritual por los originarios que les capturaron. En el grupo aprehendido, de acuerdo a la evidencia desenterrada seis de cincuenta personas, más del diez por ciento, eran mujeres negras. Este porcentaje bien podría ser representativo del número de mujeres africanas y afro-indígenas (afro-originarias) que voluntaria e involuntariamente acompañaron a las huestes invasoras.

Respecto a las mujeres españolas, según Grunberg, las mujeres entre los conquistadores eran pocas. Únicamente 13 pueden ser nombradas, pero es posible que fueran veinte, o cerca del dos por ciento de los miembros de varias expediciones. Más de la mitad de ellas vinieron con Pánfilo de Narváez. Todas eran españolas, principalmente andaluzas. Si Francisco Cervantes de Salazar es confiable, la tropa de Cortes incluía algunas prostitutas. La mayoría de las mujeres estaban en sus treinta y algunas habían estado en América desde 1514-15 (*TheOrigins* 277)

Manuel Moreno Fraginals, en su obra *La historia como arma: y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones* reflexiona sobre las varias tácticas que las clases controladoras han desarrollado, utilizado y legado para cuidar y difundir una imagen alabadora de sí y sus acciones. Esto nos permite observar cómo la disciplina de la historia con perspectiva centrada en Europa y lo europeo, en especial el hombre blanco idealizado, resulta contraria a los intereses y representatividad de las españolas y la mayoría de la gente de los pueblos latinoamericanos, incluido el pueblo de México.

El estudio de Juan Francisco Maura intitulado *Cuarta Parte: mujeres de armas en las letras y en la historia en la parte subtitulada* parece elogiar a las mujeres españolas “conquistadoras” entre las que aparece con nombre Beatriz de Palacios, aunque con su marca social de “mulata”. Ese trabajo identifica las acciones de las guerreras como dignas de varones. De igual manera, al mismo tiempo que reconoce a parte de las mujeres presentes, violenta a la gran mayoría al tender un grueso velo sobre sus seres condenándolas a la ignominia y oscuridad. Es un caso similar al de *La doncella sin manos* de Perry. Este tipo de narrativa que supuestamente reconoce a la mujer, al contrario, y de hecho, la subordina. Al final, ese

discurso imperial en el que se basan la mayoría de los discursos de nación moderna de las ex-colonias españolas explica en parte fundamental el clima de violencia actual contra la mujer latinoamericana, en particular la violencia perpetrada cotidianamente contra las mujeres negras, originarias, negras-originarias, en suma a las mujeres percibidas como no-blancas.

Mala Muñoz quien trabaja con mujeres latinas violentadas en su artículo, “Diez razones por las cuales el colonialismo reforzó la cultura de la violación en comunidades Latinas”, elocuentemente expresa:

Estoy estancada preguntándome a mí misma: ¿Por qué las personas agreden, explotan y abusan de las latinas a un ritmo tan alarmante? ¿Por qué nuestra propia gente nos abusa de esta manera? ¿Cuáles son los orígenes de esta violencia?

Las personas que agreden sexualmente a latinas suelen ser conocidos, parejas y otras personas que conocemos.

Dado que los atacantes generalmente viven en la misma comunidad que su víctima, abordar la violencia sexual es una cuestión de curación de la comunidad tanto como de cambios políticos y estructurales.

Como personas de ascendencia latinoamericana, a menudo discutimos la violación generalizada de la era colonial de mujeres indígenas y negras para comprender y contextualizar nuestras identidades raciales.

Como Xicana, crecí aprendiendo sobre el mestizaje y el papel que el asalto sexual jugó en la colonización de nuestras tierras.

Es importante utilizar un lente crítico para hablar sobre el legado de la violación y el colonialismo en nuestros países de origen.

No sólo debemos comprender las historias de la violencia sexual en nuestras comunidades, sino que tenemos que tener conversaciones reales sobre cómo nuestras comunidades han internalizado la violencia sexual y continúan cometiendo actos de violencia uno contra el otro. (énfasis nuestro)

El discurso imperial español y los discursos de naciones modernas latinoamericanas que se basan, en parte importante en el lente español europeo, necesitan ser releídos con lentes (como el presente) que incluyan los intereses de todas y todos aquellos que fuimos, literalmente, dejados fuera de la fotografía. Especialmente, porque tal hecho nos ha mantenido en la ignominia, en la oscuridad en la inexistencia en lo que a la historia de nuestras propias vidas respecta. Con relación al problema que aborda el presente estudio, del oscurecimiento de las mujeres en la historia, en particular la mayoría, afro-originarias, originarias, africanas, afro-europeas etc. que fueron y son consideradas no-blancas por los discursos mencionados, la afectación posee dimensiones adicionales de clase y género. Lo que este ensayo exhibe y propone es el ápice de un fenómeno

que requiere montañas de trabajo inmediato para erradicar la endofobia, el sexismo y el lacayo-ismo que infecta a los descendientes de las gentes vilificadas como “castas” por los invasores europeos.

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo. *La población negra de México. Estudio etnohistórico*. México, D.F.: Fondo, 1972 (1a ed. 1946).
- Alamán, Lucas. *Diccionario universal de historia y geografía*. Tomo II. México: Librería de Andrade, 1853. (En la página 508 llama a Beatriz de Palacios “parda”).
- Archivo de Indias (AGI). Patronato, 83, N, 3, R.1 (imagen 6).
- Archivo General de la Nación (AGN).
- Callejas Hernández, Ana. Jefe de Sección del Archivo General de Indias. Respuesta a consulta por correo electrónico con fecha de 9 de junio de 2013.
- CordovaDurana, Arturo. “Estampas novohispanas de Tetela de Jonotla”. <http://www.heroicateteladeocampo.com/investiga.html>. 10 de junio 2103.
- Deagan, Kathleen A. Ed. *The Archaeology of a Sixteenth-Century Spanish Town in Hispaniola: Puerto Real*. Gainesville: UP of Florida, 1995.
- Forbes, Jack D. *Africans and Native Americans: The Language of Race and the Evolution of Red-Black Peoples (Africanos y nativos americanos: el lenguaje de la raza y la evolución de los pueblos roji-negros)*. Urbana U of III P, 1993.
- Gil, Juan. “La gente de Ovando en los protocolos hispalenses” (“Ovando’s People in the Sevillian Records”). *Anuario de estudios americanos*, 63, 1, enero-junio, 255-287. Sevilla, España, 2006.
- Grunberg, Bernard. “The Origins of the Conquistadores of Mexico City”. *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 74, No 2, May, 1994.
- _____. “Beatriz Bermudes Velasco et Beatriz Palacios: deux femmes conquistadores exemplaires”. *Passion de la découverte, culture de l’échange: Mélanges offerts à Nicole Moine en Claire Prévotat (Pasión por el descubrimiento, cultura del intercambio: mezclas ofrecidas a Nicole Moine en Claire Prévotat)*. Editor Frédéric Gugelot, et al. Editions Dominique Guéniot, 2006.
- Herrera y Tordesillas, Antonio de. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano (sic) (General History of the Castelian Happenings in the islands and Main Land of the Ocean Sea)*. Madrid: Imprenta Real, 1601.
- Himmerich y Valencia, Robert. *The Encomenderos of New Spain, 1521-1555. Los Encomenderos de Nueva España, 1521-1555*. Austin: U of Texas P, 1991.
- Martinez Vargas, Enrique y Ana Maria Joaquin Pacheco. “Sacrificio de negros al inicio de la conquista” (Sacrifice of Blacks at the Start of the Conquest).

Coordinador Emiliano Gallaga Murrieta. *¿Dónde están?: Investigaciones sobre afromexicanos*. Tuxtla: UNICACH, 2009.

- Maura, Juan Francisco. "María de Estrada, Beatriz Bermúdez de Velazco y otras mujeres de armas tomar en la conquista de México": *Cuarta Parte: mujeres de armas en las letras y en la historia*(María de Estrada, Beatriz Bermúdez de Velazco and other women in arms in the conquest of Mexico; *Fourth Part: women in arms in letters and in history*): 185-191.<http://parnaseo.uv.es/Editorial/Maura/CuartaParte.pdf>. 1 de marzo 2018.
- Moreno Fraginalls, Manuel. *La historia como arma: y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones (History as a Weapon: & Other Studies on Slaves, Sugar Mills and Plantations)*. Prólogo de Joseph Fontana. Barcelona: Crítica, 1999.
- Muñoz, Mala. "10 Reasons Why Colonialism Strengthened Rape Culture In Latinx Communities"("Diez razones por las cuales el colonialismo reforzó la cultura de la violación en comunidades latinas"). <https://everydayfeminism.com/2017/07/colonialism-latinx-rape-culture/Everyday Feminism>. 3 de marzo de 2018.
- Ober, Frederick A. *Juan Ponce de Leon*. New York: Harper and Brothers, 1908.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar (Cuban Counterpoint of Tobacco and Sugar)*. Edición de Mario Santí. Cátedra: Madrid, 2002.
- Perry, Mary Elizabeth. *The Handless Maiden: Moriscos and the Politics of Religion in Early Modern Spain*(La doncella sin manos: moriscos y la política de la religión en la España moderna). New Jersey: Princeton UP, 2005.
- Romero de Solís, José Miguel. *Andarriegos y pobladores de la Nueva España y Nueva Galicia: Siglo XVI (Walkers and Settlers of New Spain and New Galicia: XVI Century)*. Colima: El Colegio de Michoacán, 2001.
- Salas, Elizabeth. *Soldaderas in the Mexican Military: Myth and History (Soldaderas en el ejército mexicano: mito e historia)*. Austin: U of Texas P, 1990.
- Stucken, Eduard. *The Great White Gods: An Epic of the Spanish Invasion of Mexico and the Conquest of the Barbaric Aztec Culture of the New World (Los maravillosos dioses blancos: Una epopeya de la invasión española de México y la conquista de la cultura bárbara azteca del Nuevo Mundo)*. Traducido del alemán al inglés por Frederick H. Martens. New York: Farrar and Rinehart, 1934.
- Todorov, Tzvetan. *The Conquest of America (La conquista de América)*. Traducida del francés por Richard Howard. New York: Harper & Row, 1984.
- Torquemada De, Juan. *Primera Parte de los veinte y un libros rituales y monarquía yndiana con el origen y guerras de las Yndias occidentales. De los pobladores descubrimiento conquista conversión y otras de las maravillosas de la mesma tierra distribuidos en tres tomos (First Part of twenty and one ritual books of the Yndian monarchy with the origin and wars of the Western Yndias. Of the Settlers Discovery Conquest Conversion and Other ones of the same Wonderful earth distributed in three volumes)*(sic). Sevilla: Matthias Clavijo, 1615.
- Varner, John Grier y Jeannette Johnson Varner. *Dogs of the Conquest (Perros de la conquista)*. Norman: U of Oklahoma P, 1983.

***Marco Polo Hernández Cuevas, Ph.D**
Professor of Spanish & Afro-Latin@ Studies
Department of Language & Literature
North Carolina Central University
1801 Fayetteville Road # 215
Durham, North Carolina 27707
E-mail: mcuevas@nccu.edu
Telephone: (919) 530-7202

El Cíclope Tuerto

Los primeros británicos eran negros



El equipo extrajo suficiente información genética para documentar la reconstrucción facial del hombre de Cheddar, luego reproducida al detalle tridimensional con ayuda de un escáner de alta tecnología

Los primeros británicos eran negros, tenían el pelo rizado y los ojos azules. La sorprendente afirmación viene avalada por un equipo de científicos que han analizado el genoma de un esqueleto humano de 10.000 años de antigüedad con las últimas tecnologías, y reconstruido su rostro. El resultado obtenido revela que la pigmentación de su piel era “de oscura a negra” y no del tono más claro –lechoso, según el tópico- que hoy caracteriza a sus descendientes.

El objeto del estudio de un grupo de expertos del University College de Londres (UCL) y el Museo de Historia Natural es el conocido como *hombre de Cheddar*, un fósil hallado a principios del siglo pasado en el suroeste de Inglaterra, el más antiguo desenterrado al completo en las islas británicas y una de las piezas más valiosas de los fondos del museo. La reproducción de sus rasgos físicos –entre los que destaca y sorprende el color oscuro de la piel- ha obedecido a lo que sus responsables califican de “un golpe de suerte”: la localización de restos de ADN en la oreja de ese hombre del Mesolítico.

Para recolectar unos miligramos de su polvo de hueso, los científicos perforaron en el cráneo un agujero de apenas 2 milímetros de ancho. La muestra estaba inusualmente bien conservada, según se cree gracias a las condiciones frías y estables de la cueva de piedra caliza de Gough, próxima a la localidad de Cheddar cuyo nombre acabó bautizando al esqueleto humano localizado en 1903. El equipo extrajo suficiente información genética para documentar la reconstrucción facial del *hombre de Cheddar*, luego reproducida al detalle tridimensional con ayuda de un escáner de alta tecnología.

El desenlace de la investigación demuestra que, contrariamente a la creencia popular, las primeras generaciones de británicos deben mucho en su apariencia a los africanos del Paleolítico de los que todos los humanos descienden. Los científicos que firman el hallazgo han subrayado que las categorías raciales comúnmente utilizadas en nuestra era responden, en

términos históricos, solo a “reconstrucciones recientes”. “La perspectiva histórica nos indica que las cosas cambian, que siguen un flujo y que lo que parecería una verdad consolidada, como la idea de que los británicos siempre han tenido la piel blanca a lo largo del tiempo, no es una realidad inmutable”, ha subrayado el profesor Yoan Dieckmann, miembro del equipo del UCL. La piel clara que asociamos a los modernos europeos del norte sería, según su diagnóstico, un fenómeno relativamente reciente.

Mucho antes de que las modernas tecnologías hicieran posible la reproducción física del *hombre de Cheddar*, los arqueólogos ya conocían sobre este cazador-recolector que respondía a un hombre bajo para los estándares actuales -165 centímetros-, con algo más de 63 kilos de peso, buena dentadura y que probablemente murió a los veintipocos años. Migró a las islas británicas al final de la última edad de hielo, cuando el área estaba tupida de espesos bosques. Capturaba ciervos y conejos –se conjetura que también pudo ser pescador- y completaba su dieta con frutos, tubérculos y nueces.

Un estudio genético más profundo, que hubiera sido imposible hace tan solo una década, ha permitido ahora determinar también el color de su piel, de sus ojos y de su pelo oscuro. “La combinación de una piel muy oscura con los ojos azules no es lo que típicamente solemos imaginar, pero esa era la apariencia real de aquella gente, aunque hoy nos parezca raro”, sostiene el profesor Chris Stringer, experto en los estudios de evolución humana del Museo de Ciencias Naturales de la capital británica.

Junto a la obligada publicación en revistas científicas, el análisis del genoma del ya célebre *hombre de Cheddar* –el “mapa” de los humanos contenido en nuestras células- va a ser el protagonista de un reportaje de la cadena británica Channel 4, titulado *El primer británico: los secretos de un hombre de 10.000 años de edad*. Un esfuerzo de divulgación que, a la par, viene a cuestionar estereotipos y prejuicios todavía al uso. Que el primer británico fuera negro quizá sorprende menos que la vigencia de discursos sobre una supuesta supremacía racial en pleno siglo XXI.